

MEIHY, José Carlos Sebe Bom *Prostituição á brasileira: cinco histórias*. São Paulo: Contexto, 2015. 9788572449069. 250 pp.

El profesor brasileño José Carlos Meihy es una autoridad internacional en historia oral, con una extensa producción teórica y metodológica, además de numerosos estudios monográficos sobre cultura, memoria e identidad, que abordan asuntos tan dispares como la literatura memorial, los movimientos migratorios hacia o desde Brasil o la guerra civil española.

En este libro, cinco historias de vida de personas que acabaron asumiendo su condición de traficadas y prostituidas nos sitúan ante una de las consecuencias más nefastas de la lacerante desigualdad económica mundial para millones de personas nacidas en sociedades periféricas como la brasileira. La lectura de esa suerte de memorias y, sobre todo, las reflexiones del propio investigador, desde la presentación y el capítulo introductorio, titulado “O arco da história”, provocan incómodas preguntas sobre las razones por las que estados democráticos y leyes internacionales consienten el tráfico de millones de personas con fines de explotación laboral y sexual. Dicho *comercio* presenta muchas continuidades con el tráfico durante los regímenes esclavistas de siglos pasados, aunque la legislación actual sea radicalmente diferente. De hecho, se expandió con el capitalismo moderno hasta convertirse en el segundo negocio más rentable del mundo actual. Tiene un claro sesgo de género, pues el 83% de los hombres traficados son destinados a trabajos extenuantes y sin apenas remuneración, mientras que el 79% de las mujeres padecen la explotación sexual².

Son las nuevas formas de la esclavitud en el mundo actual, aunque la *trata* de personas está penada en la legislación internacional desde la firma del Protocolo de Palermo (2000) para perseguir el *proceso de esclavización* desde la captación de personas en situaciones de precariedad que las hacen vulnerables, mediante promesas engañosas de una vida mejor escapando de la miseria, las guerras o las crisis ambientales derivadas del cambio climático. Llegadas a sus destinos, sufren violencia e intimidación hasta quedar sometidas a condiciones de servidumbre laboral o sexual que acaban asumiendo como su destino para sobrevivir endeudadas de por vida. Sorprendentemente, las variadas formas de esclavización laboral o sexual de personas previamente traficadas apenas están perseguidas, y ese vacío legal, junto con la falta de conciencia crítica de una sociedad anestesiada por las migajas de la globalización liberal, facilita el *negocio* de los traficantes de seres humanos que destruyen la dignidad personal de víctimas, como las tres mujeres y los dos hombres que relataron al profesor Meihy los aspectos más íntimos y destructivos de sus vidas.

Leide, Lindalva, Miro, Margarida y Cristovão Jorge son ejemplos representativos de los cuarenta millones de personas traficadas para producir bienes económicos, en la agricultura, la hostelería, la construcción... y los denominados *servicios sexuales*, a precios asequibles para ciudadanos del primer mundo que, al consumirlos, se convierten en cómplices de esas redes de tráfico y esclavización de personas. Esas mafias han diversificado su *negocio* y no lo reducen, únicamente, a la explotación sexual, si bien esta es la más impactante porque nos sitúa ante la miseria moral de una sociedad cuya *clase* política y su sistema penal cerraron los ojos permitiendo que España se convirtiese en el gran prostíbulo de Europa desde finales de los años noventa del siglo pasado. Sin embargo y aunque es una forma extrema de violencia de género, la esclavitud sexual no está contemplada en la actual Ley de Violencia de Género porque no existe una relación afectiva entre las víctimas y sus agresores³.

² Las restantes se destinan al servicio doméstico y a la producción de bienes económicos en condiciones infrahumanas que incluyen frecuentes abusos sexuales.

³ Cabe preguntarse por qué el Estado español no dispone aún de una Ley orgánica sobre la trata de personas que desarrolle lo firmado en el Convenio de Varsovia (2005) respecto a la protección a las víctimas de explotación sexual, aunque sean inmigrantes irregulares sin permiso de residencia ni contratos laborales, y la paralización de los expedientes de expulsión si colaboran con información que facilite la persecución de las redes de tráfico de personas. Sin olvidar a los miles de mujeres de países periféricos explotadas en la agricultura bajo plástico del sureste peninsular o en el servicio

Las tres brasileiras de este libro presentan una trayectoria vital muy semejante: nacidas en familias pobres, desestructuradas y expuestas a abusos sexuales desde edades tempranas, experimentan los itinerarios de la prostitución desde sus regiones de origen hasta Italia o España. Fue el caso de Cleide, *mineira* de familia pobre, abusada por el capataz de la *fazenda* desde los once años, que huye a la ciudad y comienza una *carrera* de *puta* especializándose en atender a hombres mayores en Belo Horizonte, después a *gringos* europeos en hoteles cariocas, antes de endeudarse para *saltar* a Europa. Por su parte, Cleide se adaptó con éxito a la diversificación alcanzada por los traficantes de mujeres: bailarinas en *boites* y clubes, actantes en películas pornográficas y, sobre todo, cuerpos disponibles en alquiler. Prosperó hasta el famoso Bagdag Café barcelonés y se refugió en una profunda religiosidad que también manifiesta Lindalva. Otra hija de familia pobre y desestructurada, en este caso de São Luis do Maranhão, que se convierte en amante ocasional del marido de la señora que la emplea, seduce al hijo de estos y comienza a *facer programas* con invitados del *senhor...* hasta que les pilla su esposa. Reaparece el padre y la lleva a Río, prostituyéndola hasta que ella lo abandona y cae en manos de otros rufianes que la introducen en los circuitos del turismo sexual carioca y la envían, endeudada, a España. Descubre entonces el proceso de sometimiento y destrucción de la voluntad de esas mujeres traficadas por los proxenetas y alquiladas por los *clientes*. Lindalva seguía ejerciendo y enviando dinero para su familia cuando la entrevistó José Carlos Meihy.

Margarida también creció “sem amigas, sem carinho familiar e sendo violentada na própria casa” por un tío que les acogió al quedar huérfanos de padre. Abandona sus estudios de magisterio al quedar embarazada de su tío o de algún otro de sus amantes ocasionales, y decide prostituirse a tiempo completo para criar a su hija. Llega a Portugal en 1988 y trabaja de bailarina, camarera y atendiendo a clientes en casas nocturnas de Lisboa y Bragança. Desde entonces, envió dinero regularmente a su madre, sosteniendo a la familia de su hermana y su tío, quienes le criaron una hija que solo conoce por las fotos que le envían.

La historia de dos hombres prostituidos, por razones radicalmente diferentes, aunque los dos “viraron putos e viciados” en palabras de uno de ellos, remiten a los mismos contextos microsociales y globales. Miro es uno de tantos adolescentes nordestinos engañados con ofertas laborales en Río o en São Paulo que son traficados y empujados a las drogas para prostituirse en Europa o en los Estados Unidos. Muchos de ellos acaban enganchados o suicidándose al comprobar en carne propia que “o demo mora na cidade... que é lugar de perdição e de pecado” como le advirtió la esposa de Miro cuando él aceptó la oferta de trabajo que permitiría mejorar las condiciones de vida de su familia. El recuerdo de su esposa y su pequeña hija no bastó para soportar las vejaciones que padeció en saunas masculinas de Madrid, Barcelona, A Coruña y Zaragoza, donde hombres maduros y adinerados compraban los cuerpos de pobres hombres jóvenes, y Miro acabó drogado y apaleado. Tuvo mejor fortuna Cristovão Jorge, pues a los catorce años decidió “tirar vantagem do meu corpo” y acabó prostituyendo a jóvenes travestis brasileiros en Nueva York. Obsesionado con el sexo, seducía a *coroas* maduros o ancianos en cines para financiar su alto nivel de vida. Residía en Copacabana, estudiaba computación y montó una agencia de *travecas* jóvenes llegadas de Paraíba que incluía a su propio sobrino. Se convirtió en amante de un conocido político que se suicidó cuando Cristovão amenazó con difundir su relación y huyó a Estados Unidos, donde entró en las redes de tráfico de travestis controladas por “corvos em cima da carniça” que les drogan y prostituyen en el Bronx.

Las cinco historias de vida representan itinerarios de prostitución internos y transnacionales en Brasil con puntos comunes que sustentan empíricamente las interpretaciones expuestas por el autor en los epílogos finales a cada historia de vida. Las tres mujeres fueron *meninas que querían ser moças*, sexualmente precoces en familias que apenas las protegieron. Exploraron conscientemente los caminos de la seducción usando sus cuerpos como forma de vida, lo mismo que hizo

doméstico tan opaco y casi invisible como el que padecieron sucesivas generaciones de mucamas españolas emigradas a Cuba, Montevideo, Buenos Aires o Caracas durante el siglo pasado.

el protagonista de la última historia. Siendo, en este sentido, radicalmente diferente la tragedia de Miro, quizás la única víctima inocente de este libro. Sus historias reflejan la total desprotección de la infancia en amplios sectores sociales de las periferias del mundo actual y, consecuentemente, la *salida prostitucional* asumida por miles de jóvenes que huyen de vidas míseras o aspiran, simplemente, a ganar lo necesario para sus familias, abasteciendo de *carne joven* la demanda creciente del turismo sexual, los prostíbulos y las calles de las ciudades europeas. La soledad extrema, pues compiten con las otras mujeres prostituidas, hace que se refugien en las drogas o en la profesión de fe en vírgenes de sus regiones de origen.

La lectura de este libro provoca numerosas preguntas de incómoda respuesta. ¿Por qué no se fomenta una información veraz en las sociedades de origen que desmienta las ofertas laborales verbales y engañosas de *padrões* y *coyotes*? Esto ayudaría a evitar el engaño a jóvenes africanos, latinoamericanos y del este de Europa que sueñan con ser modelos o futbolistas y acaban traficados dentro de las fronteras de nuestra Unión Europea. ¿O por qué la Policía Nacional o la Guardia Civil no detectan más casos de servidumbre laboral y sexual... o la Inspección de Trabajo y los sindicatos no denuncian esas situaciones que atentan claramente contra las condiciones laborales establecidas?... El Paradise, el Madam's y otros macroclubes de la Jonquera, que son "o maior puterío do mundo" en palabras de la mulata Lindalva, constituyen solo la punta de un iceberg que se extiende por, prácticamente, todas las carreteras y polígonos industriales de las periferias de las ciudades españolas.

Y, finalmente: ¿qué posibilidades tienen esas personas traficadas y prostituidas de reconstruir sus vidas en sociedades casi tan heteropatriarcales y machistas como los sistemas esclavistas de siglos pasados, al menos para los millones de jóvenes de familias pobres y desestructuradas que tuvieron la mala suerte de nacer en estados periféricos de este mundo globalizado?

Raúl Soutelo Vázquez
Universidad de Santiago de Compostela